

Elías David Curiel a las puertas de la desmitificación

Elías David Curiel at the gates of demystification

PP: 10-14

Alvarado, Anthony

Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (Venezuela)

antonin13@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3490-6153>

RESUMEN

La figura de Elías David Curiel dentro de la historia de la literatura falconiana es una de las más llamativas y ricas. El mito que se ha formado alrededor del autor en ocasiones opaca la obra y distorsiona su comprensión. Su condición de exiliado cultural, de judío errante, va a ser su marca e influirá profundamente su poesía. En este trabajo se pretenden abordar ciertos tópicos que se presentan en su obra y, además, contrastar la crítica que se ha levantado frente a su vida y obra con el contexto histórico y social en que le tocó vivir.

Palabras clave: Poesía, judaísmo, historia, crítica literaria

ABSTRACT

The figure of Elías David Curiel within the history of Falconian literature is one of the most striking and rich. The myth that has formed around the author sometimes overshadows the work and distorts its understanding. His status as a cultural exile, as a wandering Jew, will be his mark and will profoundly influence his poetry. In this work we intend to address certain topics that are presented in his work and, in addition, contrast the criticism that has been raised against his life and work with the historical and social context in which he lived.

Keywords: Poetry, Judaism, history, literary criticism.

* Licenciado en Educación, Mención Lengua Literaria y Latín; Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM), Docente dedicación exclusiva de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB), Cursante de la Maestría: Docencia para la Educación Superior (UNERMB), Poeta y Escritor, Obras Publicadas: "Piedras sobre la Cruz", "Antología de la cueva", "Harakiri a traición", "Consejos para sumergirse en el agua".

Problemas de una Biografía

Al poeta Elías David Curiel (1871-1924) se le trata como a un hallazgo literario reciente. Están por cumplirse casi ciento cincuenta años de su natalicio, y cien de su fallecimiento, y aún perviven en el imaginario social epítetos y «cuentos» (leyendas urbanas), con poca o nula objetividad. Quienes proponían el valor de la anécdota por encima de la calidad literaria o la objetividad crítica eran los surrealistas. Para ellos era más hermoso que Víctor Hugo, en un paseo por la campiña francesa, se detuviera ante dos puertas de diferente tamaño e interrogara a su compañera sobre su uso, que el hecho de examinar su obra e importancia cultural y de considerarlo un gran escritor. En la cultura falconiana sucede con frecuencia que las anécdotas pasan a ser parte de la investigación literaria, y por tanto hay quienes las toman por verdad. La gente que se acerca a estos textos anecdóticos les otorga valor y significación, sin preguntar de dónde proviene dicha información.

Con el poeta Curiel sucede algo particular: son muchos los investigadores que se han acercado a su obra con las pinzas de la crítica, la filosofía, la lingüística, la religión, etc., pero son contados los que se han interesado por resolver los problemas del contexto histórico donde se desenvuelve, y de recrear, a través de la biografía y la crítica histórica, su tránsito vital (a excepción del último trabajo de José Javier León). Da la impresión de que no se ha ponderado suficientemente su vida en consubstanciación con la poesía. Hay una necesidad indagatoria que revele las relaciones, hilos conductores y nudos críticos de la biografía de Curiel.

A decir de Beatriz González Sthephan, debe haber una relación igualmente complementaria entre la historia y la crítica literaria, pues el sistema donde se engendran tiende a afectar cada uno de estos elementos, puesto que «constituyen y aportan dos aspectos del conocimiento, sobre la producción literaria. Los aportes de cada una de ellas se complementan mutuamente». González Sthephan considera, además, que la investigación por autor debe ser priorizada, ya que

González (1985:13), "el criterio generacional, además de imprimir una falsa dinámica al proceso literario que (sic), por su mecánica regularidad, jerarquiza los autores por encima de las obras y deja de lado como casos «raros» a aquellos escritores que no forman filas entre los integrantes consagrados del grupo generacional".

En la región coriana abundan los compendios, antologías, selecciones de autores, pero son escasas las publicaciones que tengan como propósito integrar al sistema de relaciones sociales la obra de un artista o creador; publicaciones que

presenten una descripción exhaustiva de la vida de ciertos personajes, su integración a los círculos artísticos o sociales, su paso a la legitimidad, sus influencias directas e indirectas, el cómo afecta el contexto histórico-social y otros elementos de interés para comprender en su totalidad la vida y obra de un autor. Así, verbigracia, Virgilio Medina, en la introducción a Vida y obra de Elías David Curiel, presenta una excusa a su compilación: «no se trata de una obra orgánica con pretensiones desmesuradas que permitan asimilarla a una biografía completa del poeta. Confesamos de nuestra parte, que tal tarea está fuera de nuestro ánimo y alcances». (Medina, s/f: 4).

Por otro lado, siguiendo a Bourdieu, se tiene la impresión de que a Elías David Curiel se le ha tratado como «creador independiente» o «genio autónomo», sin menoscabo de algunos estudios que han destacado elementos importantes para percibir algunos aspectos de la creación del poeta. No se menosprecia o niega el valor de la investigación semiótica y de las significaciones del discurso, haciendo análisis desde la filosofía, la teogonía, la religión, la teología, entre otros. En todo caso, la crítica literaria pudiera ir amparada (o armada), o más bien interrelacionada, con el resto de las llamadas ciencias sociales, por ejemplo: la historia, la demografía, la sicología, la filosofía, la política, la economía y otras áreas, para bosquejar una idea de las circunstancias que enmarcan la creación del poeta falconiano. Podría decirse que se necesita de un equipo multidisciplinario para reconstruir el ciclo vital y revelar los secretos de su poética. Aunque Bourdieu basa sus planteamientos en los campos de poder e intelectual, se puede considerar que la vida y la obra de un artista es producto de las circunstancias que le preceden, las que vive y, por qué no, de las que proyecta al futuro.

Se observa, a grandes rasgos, que la literatura falconiana se ha tratado con poca rigurosidad, destacando solo lo superficial de la vida de los escritores, atendiendo al «chisme» por encima de la existencia documentada. Vale preguntarse si las vivencias de Polita de Lima son menos interesantes que las de Manuela Sáenz, ¿no es tan dramática la vida de Virginia Gil de Hermoso? ¿Puede ser más fascinante la biografía de Luisa Cáceres de Arismendi que la de Lydda Franco Farías? ¿Es más valiosa la biografía de Ramos Sucre que una dedicada a Elías David Curiel?

Al acercarse a las ediciones de autores falconianos, se destaca una síntesis biobibliográfica muy breve, casi una esquelita; mientras que, al revisar otras publicaciones a nivel nacional e internacional, el prologoista ensaya una biografía del autor, refiriendo temas inherentes a la vida y relacionándola a la obra. Se trata de una tarea pendiente para la investigación regional. Quizás haya quienes piensen que no es objeto de la crítica el encargarse de hacer biografías de escritores

falconianos, sino de ahondar en los discursos y de dilucidar los múltiples sentidos que estos conllevan, pero sin una comprensión cabal del hombre y su tiempo, estaría incompleta una visión de su obra.

Otro problema: Las Bibliotecas

Aunque la región coriana es rica en historia y cultura lo suficientemente importante e inapreciable —si no para América, al menos para Venezuela—, sus gobernantes parecen desconocer el tesoro que reposa en las bibliotecas y archivos. Por las calles de la ciudad mariana se observan casas de valor tradicional que paulatinamente son devoradas por los elementos y el olvido. ¿Dónde vivió Polita de Lima? ¿No debería convertirse en museo su residencia? Una casona en ruinas frente al Consejo Legislativo fue morada de una importante novelista, Virginia Gil de Hermoso. La casa de Elías David Curiel apenas se mantiene en pie, y eso porque sus dueños adquirieron el inmueble para convertirlo en depósito. La que fuera residencia de Ángel S. Domínguez se encuentra cerrada al público. En fin, las casas de insignes personajes de la cultura coriana se encuentran vedadas, en ruinas o desaparecidas, inaccesibles para el interesado o el estudioso.

Si este desapego por los bienes inmuebles, de gran valor para la arquitectura y el emprendimiento turístico de la región, se extiende a todos los ámbitos, no se puede decir menos de un bien como las bibliotecas. ¿Los archivos biblioheмоgráficos de los intelectuales falconianos acaso se conservan? ¿En manos de quién o quiénes quedaron esos textos que forjaron a los escritores de esa época tan fructífera para las letras de Falcón? ¿Existe algún inventario de la bibliografía que consultaba la intelectualidad de las sociedades Alegría y Armonía, contemporáneas de Elías David Curiel? ¿Los herederos de este patrimonio conservan algún vestigio? ¿El Archivo del Estado Falcón está en posesión de estas bibliotecas? Se sabe que el fondo Senior posee documentos de la época, en especial de estas sociedades culturales corianas de entre siglos, tal como lo demuestra González Ordóñez (2010). En Coro sobreviven las bibliotecas Oscar Beaujon y la Julio Diez (en manos de la UNEFM), pero ¿qué ha pasado con el resto de los fondos documentales? ¿Ese acervo bibliográfico adónde fue a parar? ¿Acaso desdeñado por sus herederos, olvidado, desperdigado en múltiples manos a lo largo de la historia? ¿Alimento de termitas y desecho sin valor?

En un artículo para la revista Gatopardo, la periodista Mónica Yemayel cuenta el hallazgo llevado a cabo por dos empleados de la Biblioteca Nacional de Argentina, de un manuscrito de Jorge Luis Borges, además de otros tantos libros y revistas con notas y apostillas. Germán Álvarez y Laura Rosato, indagaron por catorce años «los rastros que el escritor dejó en esa institución mientras fue

su director». La autora del reportaje asienta que «en 2010 publicaron un libro que echa luz acerca de la enorme maquinaria de citas borgianas y cuenta otra historia de su vida a través de las marcas plasmadas en los libros» (12 junio 2019).

¿Se puede seguir el rastro a las lecturas de Curiel? ¿Qué leyó el poeta? ¿Cuáles fueron sus influencias directas e indirectas? Un buen lector siempre deja marcas, apostillas, notas; en los textos consultados por el poeta deben existir esas reflexiones al margen. Hay algunos asomos de lo que pudo leer en trabajos como los de la profesora Oly Morales, Emilis González o Ennio Jiménez Emán, quienes además, arrojan luces sobre los textos que influyeron en esa época, a través de la lectura analítica y los rastros dejados en su obra, aunque sería mejor conocer de primera fuente el ejemplar consultado.

Raúl Agudo Freitas es tajante al decir: «Curiel no tuvo nunca biblioteca» (Medina, s/f: 94), pero ¿es que los escritores no tienen, acaso, sus textos de cabecera? No es fácil seguir las huellas de los libros, pero parece ser una condición inherente de los falconianos el hecho de no tener o dar valor a ciertos objetos o elementos que a futuro ayudarán a entender cada momento histórico y, en particular, la creación intelectual. Puede parecer baladí —y algunos dirán que los referentes hay que buscarlos dentro de la misma poesía de Curiel—, pero indagar y hallar en un archivo o biblioteca la marca de un subrayado, una nota o apostilla, debe ser emocionante y arrojar nuevas luces sobre las influencias que pudo tener en su experiencia como lector.

Si bien perseguir la estela de las bibliotecas particulares de los escritores es una tarea titánica, que amerita una acuciosa investigación, no debería ser tan cuesta arriba acceder a los archivos personales de un poeta, en este caso, las cartas y diarios de Curiel. ¿Existe un archivo donde reposen las misivas que intercambiara con otros intelectuales?, ¿quién posee estos documentos?, ¿se puede tener acceso a ellos? Existe una comunicación, en manos del Museo Diocesano Lucas Guillermo Castillo, dirigida a Polita de Lima. Es lícito pensar que no fue el único intercambio epistolar que tuvo. Ya en el prólogo de su Obra Poética (1961), Luis Arturo Domínguez menciona la anécdota de un escritor colombiano —invitado a Caracas por la directiva de El Cojo Ilustrado—, quien, en medio del agasajo, pregunta por el poeta coriano. Lo cual hace suponer que en alguna oportunidad Curiel pudo haber intercambiado opiniones literarias con escritores de diferentes latitudes. Pero ¿dónde se encuentran esos documentos? ¿Se perdieron acaso? ¿Fueron destruidos? ¿O se pueden hallar en algún fondo documental? ¿Por qué nadie ha indagado sobre estos escritos? Sería de gran ayuda para los estudiosos leer sobre las inquietudes que tenía el poeta, sus preocupaciones existenciales,

filosóficas, religiosas, lingüísticas e incluso sobre sus orígenes, sin el tratamiento poético dado a sus ideas y reflexiones, sino más bien con el tamiz de la razón.

Las apreciaciones sobre Curiel y su obra

En la lectura de los textos que se han escrito sobre el poeta, mayoritariamente se encuentran epítetos: «poeta misterioso» (Paz Castillo); «poeta raro y superior a sus tiempos» (Juvenal López Ruiz); «arquetipo intelectual, tímido e introvertido» (J. A. Mogollón); «hombre torturado» (Otero Silva); «Distraído, sonámbulo, ausente de todo pragmatismo» (Luis Beltrán Guerrero); «hombre misterioso, abstraído de la realidad» (Julio Diez); de «mirada errabunda en una lejanía brumosa» (Rafael Vaz); «diáfano y abstruso, lírico y dramático, claro y metafísico, contradictorio, varío (sic) y múltiple» (Silva Tellería); «poeta olímpico» (Edmundo Van Der Biest); «denso y parcialmente ignorado» (Pedro Cuartín); «poeta atormentado, ... hombre solitario» (Raúl Agudo Freitas); de «desconcertante personalidad» (Agustín García); «vivió solitario» (Guillermo Croes); «espíritu raro y solitario» (Pastor Ollarves); «extraño temperamento. Vida atormentada, angustiosa y monótona. Huraño, esquivo... poeta atildado» (Luis Arturo Domínguez); «mirada errante, espécimen enfermo (...) poeta de noble y elevada inspiración» (Virgilio Medina); «exquisito filósofo del caos» (Enrique Loyo Ordaz); «huraño, escribe para sí» (Álvarez); «trasciende de (sic) los planos de su adolorida naturaleza psíquica» (César Seco); «vuelta sobre sí mismo» (Enrique Arenas). Por toda la bibliografía consultada se van repitiendo o combinando otros. Incluso, hay casos en los que los mismos investigadores contradicen sus afirmaciones. Aunque hay uno que, si no se repite, al menos se sugiere: «poeta maldito».

Calvajal, (2004:10), "El término maldito, al parecer toma su connotación literaria con Verlaine, quien llama así a sus amigos poetas; destacando a los creadores marginales y rebeldes que se alejaron de los círculos artísticos de su época. Gracias a sus vidas azarosas, incorregibles y al extraño fulgor de sus obras que señalarán la poesía del futuro".

Características que pueden aplicarse fácilmente a Curiel. La crítica ha querido, desde sus primeros hallazgos, dilgarse este mote, quizás para emparentarlo con Ramos Sucre, otro raro venezolano. Sin embargo, en el Coro de entonces, Curiel participó en tertulias de sociedades culturales, fue maestro de escuela, vivió toda su vida en la «yerta ciudad», salvo un viaje al centro del país, donde conoció a Paz Castillo. Aunque su obra ha mantenido ese misterio y cualidad hermética que postula el concepto de Verlaine, manteniendo su condición de «autor de culto», no ha podido ingresar al canon venezolano. Esto no ha impedido que se haya formado a su alrededor una «escuela» que lo venera y reconoce su influencia directa, además de haberse instituido la bienal homónima, espacio fundamental para discutir sobre su poesía.

La situación de Curiel es muy atípica: por un lado, la consagración de la crítica literaria; por otro, la incompreensión de su obra por parte de los lectores del país. Tal vez lo mismo ocurrió en su tiempo: sus versos eran escuchados por los integrantes de estas sociedades, pero sin comprender o abarcar su complejidad. En contraste, como autor del himno del estado Falcón, le vino el reconocimiento público (¿buscado intencionalmente?). Así lo sostiene Álvarez (1997): «... ni Polita de Lima ni su correligionaria Virginia Gil de Hermoso prestarán oído a los arrestos paralógicos de Curiel» (pág. 9). Como todo ser humano, la naturaleza contradictoria de Curiel pudo haberle traído conflictos emocionales al verse por un lado incomprendido y por otro reconocido por una loa a Juan Crisóstomo Falcón.

Muchos son los contrasentidos que saltan a la vista en cuanto a la apreciación del poeta falconiano, para algunos, es un poeta hermético, «enfermo de luna», hiperestésico, en conflicto con síquis. Sin embargo, hay quienes lo consideraron un buen maestro, dedicado al quehacer periodístico, que frecuenta las reuniones de las sociedades culturales de la época, que sigue el ritmo de las corrientes literarias modernas. Por todo este mosaico de pareceres en cuanto a su personalidad, no se puede afirmar nada contundente. Si fue huraño, no habría tenido vocación docente; si evitó el trato con otras personas, no habría asistido a las damas de las sociedades Alegría y Armonía en sus proyectos culturales. Si menospreciaba la gloria, jamás habría concursado por ser el autor del himno regional (¿fue coaccionado?).

Esta opacidad, este encubrimiento, produce más bien una apreciación distorsionada del poeta. Se ensaya sobre la obra de Curiel apenas guiado por un repertorio anecdótico más cercano a la fábula y a veces a la exageración.

En cuanto al contexto donde germina la obra de Curiel, apunta León (2019)* que «sin la proyección de Coro y de la región coriana como emporio y centro dinámico de la economía regional, no podemos entender la aparición de poetas y poesía como la de Curiel.». Es decir, que el contexto rico y afanoso en cuanto al movimiento comercial y cultural, favorecía la sensibilidad del poeta. En otra línea, afirma González (2010) que «estos años se presentan movidos, cultural, política e intelectualmente, lo cual favorece la aparición de publicaciones periódicas y sociedades de diversa índole.». Lo cual denota la capacidad económica de la región coriana —al menos de la élite— de financiar grupos, empresas editoriales y de mantener la actividad cultural en auge, en tiempos en los que el país sale de las guerras de Independencia y Federal, que asolaron la mayor parte del territorio. Sin embargo, según León, la economía agraria de esos años es favorecedora, y el hecho de que el estado Falcón posea tierras fértiles y costas para exportar sus productos, mantiene la economía de la

región, además de que la presencia judía permite el intercambio comercial más fluido entre las Antillas y Europa; quizás esto explique la bonanza alcanzada entre siglos en la región. Este intercambio ayuda a que las publicaciones venidas del extranjero circulen entre los diferentes intelectuales de la ciudad. En los periódicos de la época se anuncian vestidos, sombreros y demás artículos a la moda francesa que se venden en las casas comerciales de Coro. Y si estos productos se dispensan en la ciudad, no queda duda de que muchas publicaciones llegaron a circular en la región. Curiel tuvo acceso a éstas, tuvo conocimiento de las modas literarias de Europa y Norteamérica; se sabe que leyó en su momento a Darío, a D'Annunzio, entre otros autores contemporáneos.

A decir de González (ibíd), las sociedades culturales tenían conocimiento de otros idiomas, poseían una cultura amplia que compartían junto con sus parientes. Además, muchos de estos integrantes eran educados en Curazao, Aruba o Europa (pág. 181); forman bibliotecas públicas (pág. 171). Este contexto ayudará a configurar el intelecto de Curiel y a agudizar su sensibilidad ante el medio.

Sigue González (1985:74): "Este intercambio fluido y diverso permite a los habitantes de la mariana ciudad adquirir muchos textos de reciente publicación, incluso aquellos que están prohibidos por el poder central o por la jerarquía eclesiástica. Así que los lectores corianos leen en sus idiomas originales o en sus primeras traducciones los textos que vienen de Europa o Estados Unido".

En estas condiciones se forja el espíritu del poeta sefardí, aupado por las integrantes de las sociedades culturales de entonces, quienes le dan cabida en sus medios impresos y en sus tertulias.

En cambio, Álvarez (1997: 09), sostiene que «... escribe sofocado por esa pesada atmósfera devota que envuelve a sus vecinos de la empobrecida Coro (sic) de finales de la centuria anterior (siglo XIX)», afirmación que se opone a las descripciones históricas ofrecidas por León y González. Quizás Álvarez habla desde la perspectiva general de la población, pero que no aplicaría en su totalidad a la élite coriana de entonces. No es el caso del círculo donde se mueve el poeta.

Estas versiones contradictorias entre los investigadores —incluso, en un mismo autor se pueden hallar contrasentidos de este tipo— son las que deben favorecer una nueva indagación, un nuevo abordaje, de la vida y obra del poeta Curiel. Es menester sostener una empresa de largo aliento que ubique con toda justicia al poeta en el tiempo que le tocó vivir. Que apunte relaciones más precisas entre la existencia, el carácter, la psicología y la obra, para desarrollar un corpus más sólido que dé pie a nuevas vías indagatorias en la poesía de este falconiano.

Es necesario que los archivos particulares y públicos se abran a quienes estén interesados en

la vida de Curiel, que se comience un proyecto en conjunto que ubique las piezas, que conforme una ruta de estudio y de recreación de la vida del escritor sefardí. Esto es un llamado a las universidades, a los institutos culturales, para fundar espacios, para crear condiciones de investigación para los estudiosos y que se puedan alcanzar objetivos concretos en la conformación de una biografía de Elías D. Curiel, y de reunir su obra con comentarios y notas que permitan una mayor comprensión del poeta, su existencia y su escritura.

Referencias Bibliográficas

- ARENAS, Enrique (2008). El azogue ubicuo. Esbozos y ejercicios críticos. Universidad del Zulia. Maracaibo.
- BAKKUM, M. J(2001). La comunidad judeo-curazoleña de Coro el Pogrom de 1855. Incudéf. Caracas.
- BUENO, Luis Alfonso (2010). Claroscuro del héroe. Ediciones La Tuna Florecida. Villa de Cura.
- CURIEL, Elías David (2003). Ebriedad de nube. CONAC. Mérida.
- CHARMELL, Eglá (1997) et al. Por los caminos de Curiana. Biblioteca Nacional. Mérida.
- GONZÁLEZ, Emilis (2010). Las escritoras corianas del período fasecular (XIX) y su agenda oculta. CELARG. Caracas.
- GONZÁLEZ Sthephan, Beatriz (2007). "La crítica y los problemas de la historia literaria (el caso venezolano)." Voz y Escritura. Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres. Año 1 Nro 1.
- HERNÁNDEZ Santana, Beatriz (2008). Dos poetas, dos ciudades y un imaginario maldito. Fondo Editorial Servando Garcés. Coro.
- LEÓN, José Javier (2019). La noche definitiva. Elías David Curiel y sus contemporáneos. Texto Inédito ganador del premio Stefanía Mosca en la mención ensayo.
- LÓPEZ Ruiz, Juvenal (1985). La voz del silencio. BATF. Caracas.
- MEDINA, Virgilio. Elías David Curiel. VidayObra. Coro. s/f.
- Memoria 1997-1999 de la Bienal Elías David Curiel. Fondo editorial del estado Falcón. Coro, 2001.
- Obra Poética. Biblioteca Popular Falconiana. 1961.
- WV. AA. La fundación de Coro y sus correlatos. Centro de Historia del Estado Falcón. Coro, 1977.